

Homilía de Navidad

25-12-2019

San Juan 1, 1-18

p. G. Paparone o.p.

TEXTO DEL EVANGELIO	
<p><i>En el principio era la Palabra, y la Palabra estaba con Dios y la Palabra era Dios. Él estaba, en el principio, con Dios: todo se hizo a través de él y sin él no se ha hecho nada de lo que existe.</i></p> <p><i>En él estaba la vida y la vida era la luz de los hombres; la luz brilla en la oscuridad y la oscuridad no lo superó. Un hombre fue enviado por Dios: Se llamaba Juan.</i></p> <p><i>Vino como testigo para dar testimonio de la luz, para que todos crean a través de él. No era la luz, pero tenía que ser testigo de la luz.</i></p> <p><i>La verdadera luz llegó al mundo, el que ilumina a todos los hombres. Estaba en el mundo y el mundo se hizo a través de él; y sin embargo el mundo no lo reconoció. Vino entre los suyos, y sus padres no lo acogieron.</i></p>	<p><i>Pero para aquellos que le han dado la bienvenida ha dado el poder de convertirse en hijos de Dios: a los que creen en Su nombre, que, no por la sangre ni por voluntad de la carne ni por la voluntad del hombre, pero por Dios fueron engendrados. Y el Verbo se hizo carne y vino a vivir entre nosotros; y contemplamos su gloria, la gloria como el Hijo Unigénito que viene del Padre, lleno de gracia y verdad. Juan testifica y le proclama: "Fue de él que dije: El que viene después de mí está por delante de Mí porque fue antes que yo".</i></p> <p><i>Desde su plenitud que todos recibimos: gracia sobre gracia.</i></p> <p><i>Porque la Ley fue dada a través de Moisés, la gracia y la verdad vinieron a través de Jesucristo.</i></p> <p><i>Dios, nadie lo ha visto nunca: el único Hijo, que es Dios... y está en el seno del Padre, él es el que lo reveló.</i></p>

Hemos celebrado la Navidad tantas veces, quién sabe cuántos sermones, cuántas explicaciones hemos escuchado sobre este gran misterio; pero, con humildad, sencillez y sinceridad, debemos decirnos una cosa muy clara: a pesar de todos estos sermones y a pesar de todas estas explicaciones, hemos entendido quizás muy poco sobre la Navidad...

Quizás hemos comprendido que un día, hace dos mil años, nació un niño extraordinario, que era también Dios, a través de un nacimiento extraordinario, que hizo cosas extraordinarias, que luego murió en la cruz, que dejó a sus apóstoles que fundaron la Iglesia, que estamos bautizados en este misterio y que todo termina allí; vivimos, pues, como todos los demás hombres, digámoslo con franqueza.

Me gustaría “ponerlos en crisis” hoy, porque sólo cuando estamos en crisis podemos cambiar nuestra forma de vida.

Homilía de Navidad

25-12-2019

San Juan 1, 1-18

p. G. Paparone o.p.

El sermón para mí no consiste tanto en explicar las Escrituras teológicamente o en hacer un “fervor” amistoso y decir: “pero sí, el Señor nos ama, sigamos adelante para que todo salga bien...”.

¡Está bien, nada!

Porque la sociedad que nos rodea nos dice que nada está bien.

Y el Papa ha tenido el coraje, en estos días, de decirle a todos los cardenales reunidos que se despierten, porque ya no vivimos en un mundo moldeado por la fe de Cristo, sino en un mundo moldeado por muchas otras cosas, donde somos insignificantes.

¡Somos insignificantes porque no podemos mostrar con nuestras vidas que ser fieles a Jesús es lo más hermoso que nos puede pasar en la vida!

Se lo dice alguien que era ateo.

Por lo tanto, sé por experiencia lo que significa creer o no creer en Dios, lo que significa creer en Jesús o creer en Buda o en otra persona.

Lo más hermoso que nos puede pasar en la vida, que nos ha pasado y que muchos no han tenido la alegría de tener, es ser cristianos, es ser discípulos de Jesús.

Por lo tanto, debemos dar gracias a Dios porque nacimos en un contexto en el que recibimos esta posibilidad “gratuitamente”.

El Señor lo dijo un día: *muchos profetas han querido ver lo que tú ves y no lo vieron, muchos sabios antes que yo han querido oír lo que tú oyes y no lo han oído.*

La primera reacción que despierta la Navidad debería ser, por lo tanto, el asombro de ser objeto de un amor infinito de Dios que quiere cambiar nuestras vidas.

El mundo va mal, lo sabemos, pero **en este mundo que va mal nuestra vida puede ir bien, de hecho, muy bien, puede estar llena de alegría, de felicidad, de luz, de sentido, podemos caminar en la vida sin caer en nuestros problemas...**

Todos tenemos problemas, yo también los tengo, incluso más graves, pero podemos caminar en la vida con esperanza, con alegría, con confianza, con serenidad.

El cristiano nunca puede estar triste y abatido.

¿Por qué no?

Homilía de Navidad

25-12-2019

San Juan 1, 1-18

p. G. Paparone o.p.

Porque el cristiano es un hijo de Dios, porque es un hermano de Jesús, porque ha heredado su Reino, porque camina hacia la felicidad eterna, porque puede experimentar a través de la fe vivida - no la fe declarada, no la fe proclamada con sus labios - la Nueva Vida que Jesús nos trajo.

Por eso trato de ser radical; porque sé que la mayoría de las personas se privan del don que Dios podría darles.

Ayer, en el confesionario, sufrí tanto al oír ciertas confesiones...

He sufrido por personas que no saben confesarse, que no saben qué decir, que son cristianos y vienen una vez al año a la Iglesia, como si Dios no hubiera nacido, como si Dios no hubiera muerto...

El drama de nuestra vida es que vivimos una vida alejada de Dios.

No espero que los que, como tú, van a misa todos los domingos, se confiesen regularmente y en la confesión traigan no sólo su pecado, sino también el deseo de vivir junto a Jesús, porque de eso se trata la vida cristiana; Dios se hace hombre, el Emmanuel que quiere caminar con nosotros.

Anoche el Evangelio nos habló de la Navidad según lo sucedido: María saliendo, la gruta, no hay habitación en el hotel..., y todas esas bellas cosas poéticas que nos conmueven, pero al final, ¿cuál es el significado de todo esto?

Hoy San Juan nos dice.

El cuarto Evangelio no nos dice nada sobre Belén o Nazaret, no nos habla de los pastores, no nos habla de los ángeles...; hace un hermoso discurso de cuerpo entero que da el sentido del Evento.

Esto es fundamental porque la especificidad de los seres humanos consiste en captar el significado de las cosas, en elegir qué tipo de vida queremos vivir, qué significado queremos dar a nuestra existencia...

La vida humana está aquí; el hombre es el único “animal” que necesita hacer las cosas dándoles un significado; un significado que ha elegido, no que le hayan inculcado sus padres, abuelos, la tradición sin entender por qué.

La fe auténtica no consiste en hacer devociones aprendidas, ser conmovido y luego... ¡vivir como paganos!

Tener fe significa haber comprendido que Jesús es el sentido de nuestra vida, que ¡ser cristiano es lo más bello de nuestra existencia y que la llena de sentido, de fuerza!

El Prólogo de San Juan merecería una meditación sobre cada palabra, sobre cada versículo, pero en esta homilía nos limitamos a las dos últimas declaraciones:

Homilía de Navidad

25-12-2019

San Juan 1, 1-18

p. G. Paparone o.p.

*La ley fue dada a través de Moisés,
la gracia y la verdad vinieron a través de Jesucristo.*

Aquí está la línea divisoria [entre el Antiguo y el Nuevo Testamento].

La **ley** trata de la imposición de los mandamientos: Moisés te dijo que debes hacer estas cosas si quieres ser amigo de Dios; si no las haces, no eres amigo de Dios.

Jesús en cambio vino a darnos **la gracia**: *la gracia y la verdad vinieron a través de Jesucristo.*

Jesús nos da la gracia de poder poner en práctica la ley, de vivir como hijos de Dios, de poder ser amigos de Dios de alguna manera.

¿Entendéis la diferencia?

Los judíos siguen la ley de Moisés, los musulmanes siguen el Corán, no tienen esta *gracia* que nosotros tenemos; no la tienen porque no han sido bautizados y porque no la buscan en sus oraciones.

Esta gracia abre un mundo completamente nuevo, inaccesible para aquellos que no tienen esta fe.

De hecho, el siguiente verso nos dice:

Nadie ha visto nunca a Dios: el propio Hijo unigénito, que está en el seno del Padre, lo ha revelado.

Aquí hay una “sacudida” también para todos los intelectuales, filósofos y pensadores de este mundo; hay una rama de la filosofía llamada *filosofía teórica*, otra llamada *teodicea*, y todos tratan de entender cómo es Dios; pero el evangelista Juan dice: *nadie ha visto nunca a Dios.*

Sólo convirtiéndonos en cristianos, convirtiéndonos en discípulos de Jesús, viviendo la *palabra* que Jesús nos enseñó, podemos conocer a Dios; nosotros cristianos conocemos a Dios con un conocimiento diferente.

Si te encuentras con un “profesor” de la universidad con la cátedra de *filosofía teórica*, que no cree en Jesús, debes estar seguro de que sabes más sobre Dios que él, sin dejarte intimidar por sus títulos académicos o los libros que pueda haber escrito. Pero para poder decir: “tú, filósofo ateo, no sabes nada de Dios”, en cambio yo lo conozco, debes vivir la palabra de Dios, porque esta certeza sólo nos la da la experiencia de la fe.

La fe es algo que se arraiga y cambia la vida si se vive intensamente, no sólo se declara, se proclama con los labios.

Homilía de Navidad

25-12-2019

San Juan 1, 1-18

p. G. Paparone o.p.

Queremos, pues, dar gracias a Dios hoy por la Navidad, porque el Señor vino al mundo, se hizo hombre, pero no se encarnó una sola vez y se acabó ahí; ¡en cambio, **Dios quiere seguir encarnándose en nuestras vidas!**

Se encarnó, de hecho, para hacernos como Él, para elevarnos a la dignidad de la vida divina.

Dios, por lo tanto, sigue esperando encarnarse, crecer en nuestras vidas, hacerse grande.

Hoy celebramos y contemplamos al Niño Jesús en el pesebre; este Niño está de alguna manera dentro de nuestros corazones porque también nosotros hemos sido generados por Dios, como Él, a través del Espíritu Santo; nosotros sin el vientre, pero, si lo pensamos bien, ¿qué es el **bautismo** si no un vientre a su vez?

Es la fuente, es el agua, **es el vientre de la Iglesia donde nacimos.**

No dejemos que este niño se quede ahí como un medio aborto, hagámoslo crecer, no lo dejemos como un bebé, minusválido, ¡hagámoslo grande!

Hoy, hagamos una promesa a Dios para hacer crecer su presencia en nuestra existencia en este año.

Alabado sea, Jesucristo
y Feliz Navidad a todos.